

# REVISTA DE INGENIERIA

PUBLICACION  
DE LA  
ASOCIACION DE INGENIEROS  
DEL  
URUGUAY

COMISION DE REVISTA

Ings. Juan C. Altoberro, José L. Buzzetti, Alfredo D. Levrero, Agustín Maggi,  
Enrique G. Segundo y Francisco Viapiana

Director - Redactor responsable:

Ing.º JUAN C. ALTOBERRO

Domicilio: Charrúa 2029

Administrador:

Ing.º JUAN M. RAMASSO

Domicilio: Sarmiento 2553

Dirección y Administración: Agraciada 1464, piso 13 - Teléf. 9 17 62

AÑO XXXVI

MONTEVIDEO, JUNIO 1942

NUMERO 6

## Sección Editorial

### Ingeniero Francisco Iglesias Hijes

Honda consternación produjo el 30 de junio cte, la noticia del inesperado e injusto fallecimiento del distinguido Director de la División Técnica de la Administración Nacional de Puertos, Ingeniero Francisco Iglesias Hijes.

Apreciado en el ambiente profesional como uno de nuestros más altos valores, en el que ocupaba un puesto preeminente por sus condiciones indiscutidas de inteligencia, competencia, rectitud, laboriosidad, extraordinario buen sentido y ponderación, sus opiniones y consejos fueron siempre altamente considerados, por lo cual su pérdida representa un vacío que nunca se llenará. Era además un perfecto caballero, justamente apreciado en el ambiente social.

Consideramos innecesario extendernos en el elogio del eminente colega que hemos perdido, por cuanto en los discursos que a continuación reproducimos, pronunciados en el acto del sepelio, por altas personalidades de nuestro medio profesional, universitario y administrativo, se exponen los rasgos más salientes de su excelsa personalidad.

La Asociación de Ingenieros del Uruguay y su REVISTA DE INGENIERÍA se asocian a la profunda emoción general, dedicando estas páginas al recuerdo del preclaro y querido consocio.

DISCURSO DEL SR. CONTRALMIRANTE TOMÁS RODRÍGUEZ LUIS,  
PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DE LA ADMINISTRACIÓN N. DE PUERTOS

En nombre del Directorio de la Administración Nacional de Puertos, τόcame pronunciar algunas palabras de despedida al dilecto compañero de labor, que ha caído en un acto del servicio, en cumplimiento de su deber, que no de otra manera puede calificarse el hecho que le ha costado la vida. Su espíritu de justicia, su tenacidad en la defensa de los intereses públicos a él confiados, su inflexibilidad, su rectitud de conducta, lo llevaba siempre a proceder con energía cuando tenía que tomar resoluciones. Hay que suponer que también en este caso procedió en igual forma ante su victimario, que sin medir las consecuencias, arrastrado por sus pasiones, sin detenerse a considerar que su situación se la había creado él mismo, con su conducta inadmisibles dentro de los servicios que prestaba anteriormente en el instituto, no haya aceptado la quizá certera observación del Ing. Iglesias Hijes, reaccionando violentamente contra él, con los resultados conocidos.

El nombre del Ing. Iglesias Hijes quedará firmemente ligado a la historia del Puerto. Casi podríamos decir que fué su realizador desde el año 1911 en adelante, interviniendo en las obras de superestructura y ampliaciones del puerto, desde aquella época, tanto como proyectista como ejecutor de las mismas, dejando impresa su personalidad en todas ellas.

Destacó su recia personalidad, enalteciendo la actividad burocrática y profesional, hallando la armonía entre la disciplina intelectual y el cumplimiento honesto de las obligaciones.

Del Ing. Iglesias Hijes podemos afirmar que encaró siempre los hechos en sí, sin tener en cuenta las personas, y al costado de sus decisiones no podría nunca colocarse un nombre.

Fué inflexible, es verdad, en la defensa de los intereses públicos y toda vez que le tocaba actuar en ese sentido, prevalecían aquellos sobre las otras consideraciones e intereses. Y fué inflexible también para el cumplimiento de las obligaciones de los demás, como lo era para él mismo, al punto de que podríamos decir que el trabajo, en la grandeza realizadora que encierra, constituía su verdadero recreo espiritual.

Mi actuación junto al Ing. Iglesias Hijes, ha sido corta; pero, sí lo suficiente para poder aquilatar sus grandes condiciones de persona integérrima, su hombría de bien, que permitía discutir con él todos los problemas en sus más diversos aspectos, sabiendo que los encaraba con sinceridad y que, aunque muchas veces no coincidíamos ni en ideas ni en orientaciones, llegábamos sin embargo a soluciones que contemplaban los intereses públicos a nosotros confiados.

De modo que esa modalidad del colaborador que perdimos, conquistó todo mi afecto y les con verdadero dolor que en nombre del Directorio de la



Ingeniero Francisco Iglesias Hijes

Administración Nacional de Puertos pronuncio el adiós definitivo al compañero que se va.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. ING.° VICENTE I. GARCÍA,  
DECANO DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA Y RAMAS ANEXAS

Señores:

Profundamente desolado ante la tremenda desgracia, vengo, en nombre de la Facultad de Ingeniería, a rendir el postrer tributo a la memoria del que fué dignísimo Consejero, distinguido profesor y primer Director del Instituto de Ensayo de Materiales.

La desaparición de un hombre de méritos destacados origina siempre un movimiento de consternación. En este caso el sentimiento dominante es, ante todo, de indignada protesta frente a un acto tan criminal como alevoso. Una mano vil no vaciló en levantarse para abatir una existencia que debió merecer el respeto y la consideración de todos; en primer término de quienes como el asesino tuvieron la oportunidad de apreciar en forma directa lo que es un hombre recto, para quien el deber es un culto, el trabajo el fin principal de la vida y la justicia el norte de la acción.

Compartí con Iglesias las alegrías, las preocupaciones, las inquietudes, que forman el clima en que actúa el estudiante, durante todos nuestros años de Facultad. Seguí cultivando su amistad luego, y puedo asegurar que siempre fué buen compañero, excelente profesional, gran funcionario y lo que es menos común, verdadero y dilecto amigo, en la más amplia acepción del vocablo.

La Facultad de Ingeniería le confió, hace treinta años, la difícil tarea de instalar y organizar el Instituto de Ensayo de Materiales, y él supo hacerlo poniendo en la obra, todo el entusiasmo, todo el cariño, toda la dedicación que sabía prodigar en el cumplimiento del deber. Ocupó más tarde un cargo de Consejero y en las deliberaciones de la corporación, puso, en todas las circunstancias, una nota de cordura, proponiendo soluciones juiciosas, prudentes, previsoras, y tendientes a asegurar el más estricto orden.

Desaparece en esta forma injusta, cuando había alcanzado la plenitud de su preparación técnica. Su labor en la Dirección del Puerto de Montevideo es tan notoria que llena, por sí sola, una etapa luminosa en el desarrollo de esta importante obra, a la que su nombre quedará ligado en forma imperecedera.

En esta tarde, en que la niebla y la lluvia enturbian nuestra visión, la adversidad parece infundirnos una sensación de desaliento y de obscuridad. Pero no es así como debemos reaccionar, ante el ejemplo de una vida útil y fecunda, interrumpida tan cruelmente. También el sacrificio de la vida en el campo del trabajo, como en el campo de batalla, son galardones que coronan gloriosamente una actuación brillante.

Ing. Iglesias Hijes, en nombre de la Facultad de Ingeniería: adiós.

DISCURSO DEL SEÑOR ING.° CAYETANO CARCAVALLO,  
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE INGENIEROS DEL URUGUAY

Señores:

En nombre de la Asociación de Ingenieros cuya representación invisto en esta triste ceremonia, expreso la honda pena y el estupor producido por la trágica e injusta desaparición del que fué en vida, mi íntimo y querido amigo y colega Francisco Iglesias Hijes.

Señores: Con el corazón oprimido y el espíritu muy atribulado, no me es posible traducir, ni aún pálidamente, la emoción del momento, ante esta triste y dolorosa realidad. Pero, ante el mandato de mis colegas, debo decir en forma sencilla y breve, como lo exige la naturaleza de este acto, algunas de sus múltiples facetas, que den la sensación sin hipérbole alguna, de lo que significa esta pérdida para la Ingeniería.

Fué Iglesias Hijes uno de los Ingenieros más brillantes egresado de nuestra casa de estudios; su enorme y destacada actuación profesional, complementada con una gran capacidad de trabajo, había hecho de Iglesias uno de los exponentes más prestigiosos de nuestra Ingeniería.

Al egresar de la Facultad, ocupó el puesto de Ingeniero Ayudante y después el de Jefe de la Comisión de Puentes y Carreteras N.° 1 de la Dirección de Vialidad. Fué Sub-Director y después Jefe de la Dirección del Puerto de Montevideo, hasta que anexada esa oficina a la Administración General de Puertos, desempeñó el cargo de Jefe de la División Técnica. En ese organismo desarrolló una intensa y extraordinaria labor técnica.

Complementó su alta preparación profesional, ejerciendo paralelamente funciones docentes en distintos institutos técnicos. inquietud esa, que beneficiaba a sus innumerables discípulos, dado el afán constante que dominaba su espíritu, para acrecentar su acervo intelectual y transmitir después en las aulas, la experiencia adquirida a base de talento y gran criterio.

Fué Director del Instituto de Ensayo de Materiales de la Facultad de Ingeniería, Profesor de Ensayo de Materiales de la Facultad de Arquitectura, Profesor de Hidráulica Agrícola de la Facultad de Agronomía y además Profesor de la Escuela Naval.

El Ingeniero Iglesias Hijes se caracterizó en todas sus funciones técnicas y docentes por una gran capacidad de trabajo, una rigidez inflexible en el cumplimiento de sus deberes y una gran honestidad de procedimientos en todas sus actividades. Ejerció la Presidencia de la Asociación de Ingenieros en el período 1936 - 1938.

Señores: La Ingeniería del país ha perdido a uno de sus más brillantes valores, su extraordinaria labor profesional quedará perenne en el espíritu de todos los que le conocieron.

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR ING.° SANTIAGO MICHELINI

Señores:

En nombre del personal de la División de los Servicios Técnicos de la Administración Nacional de Puertos, cumpíame expresar el profundo dolor y sentimiento que el inesperado y terrible deceso del Director Ing.° Francisco Iglesias Hijes, ha producido en lo más hondo de nuestros sentimientos.

Como técnico desempeñó su cargo en numerosos estudios, proyectos y obras, con una capacidad y dominio de los problemas abarcados, que lo han consagrado como una alta autoridad de la Ingeniería Nacional. A temprana edad terminó brillantemente su carrera, iniciándose en la Dirección de Vialidad, pasando luego a incorporarse al Puerto de Montevideo. Profesor de distintas asignaturas en las Facultades de Ingeniería, Arquitectura y Agronomía, llegó a ocupar el alto cargo de Director del Instituto de Ensayo de Materiales y miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería. En actividades particulares fué uno de los primeros técnicos nacionales que se especializó en estructuras metálicas y de hormigón armado, siendo de recordar entre sus proyectos el de las estructuras del Jockey Club y Banco de la República.

Fué Presidente de la Asociación de Ingenieros del Uruguay, cumpliendo numerosas comisiones y actuando en arbitrajes y asesoramientos técnicos imposibles de recordar.

Como Jefe superior nuestro, fué un celoso defensor de los intereses portuarios, llegando en el cumplimiento de su deber a desempeñar con celo, éxito y brillantez los cometidos más difíciles, sabiendo granjearse la admiración de todos por su corrección y honradez intachable. Dentro de sus funciones le cupo proyectar y dirigir la construcción de la Dársena Fluvial y Muelle de Escala, la reconstrucción del Muelle Maciel, la construcción de varios muelles de hormigón armado, la Dársena de Inflamables y Frigorífico Nacional, hoy ANCAP en la Teja, los depósitos I y II en el muelle A; llegando en su fecundidad hasta redactar un proyecto de ampliación futura del Puerto de Montevideo. Basta decir que desde su actuación técnica, la Ingeniería Nacional en construcciones marítimas se independizó de la extranjera, marcando normas que trataremos de continuar.

Trabajador infatigable, ecuánime, justo, austero, sobrio, fué un modelo de Jefe que servirá de ejemplo para las generaciones futuras.

Como hombre supo rodear su personalidad de una finura y madurez de criterio y serenidad en sus apreciaciones, que forjaron todo un carácter a prueba de las más rudas contrariedades.

Víctima de y en el cumplimiento del deber, su vida ejemplar será para nosotros un ideal que recordaremos siempre con admiración.

Que otra vida lejos de las miserias y sinsabores de esta tierra, brinden un eterno descanso al que fué nuestro Jefe y compañero.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. ING.° AGR. MIGUEL DE MEDINA,  
COMO DELEGADO DE LA FACULTAD DE AGRONOMÍA

Señores:

En nombre del señor Decano de la Facultad de Agronomía, Consejeros y Profesores de esa institución, he venido a este lugar a dar el último adiós al que, durante más de 25 años, fuera profesor de nuestra casa de estudios y supiera conquistar en el ejercicio de su cargo, el afecto de los que fuimos sus discípulos y el aprecio general, justo premio a sus elevadas dotes intelectuales y a sus no menos elevadas dotes de caballerosidad y hombría de bien.

No ignoramos lo percedero de las cosas humanas, pero por ésto no es menos sensible la pérdida, por lo imprevista, llenándonos de consternación y congoja.

No se han apagado aún los ecos de la tragedia inesperada que nos arrebatara la vida de otro compañero de esta casa, y que todavía embarga nuestros espíritus, cuando el destino inexorable nos envía otra dolorosa prueba.

Las circunstancias especiales que han rodeado a este luctuoso suceso, contribuyen a acrecentar el dolor de los que conocimos al ilustre técnico desaparecido.

Nadie podría suponer, dentro de las previsiones lógicas, que el Ing. Iglesias Hijes, el hombre caballeresco, el amigo afable, el ser justo y ecuánime, incapaz de gestos violentos y decisiones inconsultas y no maduras, pudiera tener el fin trágico en que epilogó su existencia.

Catedrático de Ingeniería Rural en la Facultad de Agronomía, se hizo cargo de la enseñanza de esa asignatura en una época en que esa Institución se encontraba en el primer período de su existencia.

Muchas generaciones de agrónomos desfilaron por sus aulas y recibieron las enseñanzas del querido profesor.

En el transcurso de ese tiempo se creó la Estación Experimental de Riego, anexa a su cátedra, y en la organización de ese instituto de la Facultad, primer ensayo de esta índole en nuestra patria, el consejo y asesoramiento del Ing. Iglesias fueron valiosísimos para la realización de esa obra, de proyecciones no sospechadas en el futuro para nuestro país.

Luego de tanto tiempo dedicado a la enseñanza, el Ing. Iglesias se había retirado de nuestra casa de estudios, pero si se retiró, dejando tras de su larga actuación un recuerdo imperecedero, no por eso habíamos dejado de considerarlo como nuestro, y el fruto de sus enseñanzas había quedado y él, ausente ya, las transmitía a los agrónomos del futuro.

Se retiró de nuestra Facultad llevándose el respeto, la consideración y el cariño de los que fuimos primero, sus discípulos y luego sus compañeros en la tarea de formar hombres para la explotación científica de nuestro agro.

Y para terminar, señores, dirijamos al querido compañero que se va, un adiós postrero y nuestros fervientes votos para que en la otra vida obtenga justa recompensa a una existencia llena de sacrificios y desvelos en el noble apostolado de la enseñanza.